

	MES	TRIMESTRE
En Madrid...	10 rs.	30 rs.
En Provincias...	12	34
En el Extranjero...	24	70
En las Antillas...	"	90
En Filipinas...	"	100

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea, y a precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados a precios igualmente convencionales. El Eco de España se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO III.

## CRÓNICA PARLAMENTARIA

CONGRESO.

Después de haber presentado nuestro amigo el Sr. Esteban Collantes una exposición del cabildo y clero de Palencia, que insertamos en otro lugar, continuaron en la sesión de ayer las proposiciones y preguntas a que las sesiones de los días anteriores nos tienen ya acostumbrados. La variedad de los asuntos sobre que versaron no pudo ser mayor, pues si el Sr. Ramos Calderón hablaba de la exposición de Londres, el Sr. Romero Giron trataba de la secularización de los cementerios, y el Sr. Becerra del tiro nacional y de la enseñanza obligatoria que su señoría desea, respetando, por supuesto, la libertad de enseñanza; esto sin perjuicio de otras preguntas que omitimos.

Entrándose en la órden del día, se discutió un voto particular del Sr. Morayta sobre la cuestión del Banco hipotecario. Apoyado por su autor y combatido por el Sr. Miquel, se suspendió esta discusión para continuarla en la sesión de la noche.

No continuó, sin embargo, por la noche la discusión del Banco hipotecario, sino la de las fuerzas navales, en la que tomaron parte muy activa el Sr. Maisonnave, en un buen discurso, oponiéndose a las matriculas y censurando acerbamente el estado de la marina y las medidas que se proponen para mantenerla y mejorarla.

Ha contestado al Sr. Maisonnave el ministro de Marina y el Sr. Pasaron y Lastra como de la comisión, empleando los argumentos este-reotipados para tales casos.

El Sr. Gimenez Mena ha combatido también el proyecto del Gobierno, entrando en consideraciones generales, y luego en las que se desprenden del proyecto.

Entre las cosas buenas que dijo este joven diputado republicano, fueron las mas primorosas las siguientes: "Los radicales no son tales radicales: son como todos los gobiernos anteriores; se trata de quintas y es partidario de la abolición, pero practicante de la ejecución. Se trata de la marina y sucede lo mismo. Y se trata de todos los servicios y el Gobierno teóricamente es partidario de una cosa y prácticamente de la contraria. Es un bonito sistema y un precioso Gobierno, y sobre todo muy liberal."

Tenemos ya la ley de quintas, y desde hoy la ley que fija las fuerzas maritimas.

Entre hoy y mañana se aprobará la ley del Banco hipotecario, retirando el Sr. Morayta su voto particular.

¿Quiere el país mas leyes? ¿Quiere mas subsidios? ¿Quiere mas gabelas y mas cargas? Pues las tendrá continuando las cosas por el camino en que van. ¡A todo esto se llama conquistas de la revolución!

## LA AUTOPSIA.

No siempre hemos de tratar de política: no siempre ha de ser esta el objeto único de las discusiones en la prensa: hay asuntos que bien merecen fijar la atención pública por el vivo interés que inspiran, y que por no ser de la exclusiva competencia de ningún partido, deben ser dilucidados en los periódicos de todos los partidos ó hacerlos propios, como que igualmente afectan á todos sin escepcion.

Uno de esos asuntos es el que indica el epígrafe que hemos puesto á este artículo.

Hay en la administración de justicia una práctica esencialmente rutinaria, injustificada é injustificable, que es un gravísimo defecto, casi siempre un absurdo, y á veces una verdadera monstruosidad en el órden social y en el órden legal. Esa práctica es la autopsia de los cadáveres, decretada de plano, sin causa legítima, sin motivo racional; práctica abusiva y á veces inmoral, como que es la profanación de

un cadáver, y en ocasiones una violación del pudor.

No es lícito morir repentinamente, y sobre todo en la calle, sin que un alcalde de barrio cruce su bastón sobre el cadáver hasta que el juez de primera instancia llegue y mande levantarle. ¿Con qué derecho? ¿Quién ha dicho, dónde está consignado, en qué disposición legal se establece que pertenece á la autoridad el cadáver del hombre honrado, que tiene la desgracia de morir de repente? Llegar el juez al punto donde se halla tendido el cadáver, que puede estar en medio de la calle, indignamente, á la espectación pública, peor que el de un perro, porque al fin á éste se le puede cojer y retirarle del punto donde ha caído muerto, cosa que no se puede hacer con el cadáver de un hombre; llega, decimos, el juez de primera instancia, ¿y qué dispone? ¿cuál es su primera providencia? "Al hospital con el cadáver: á la sala de disección; hágase la autopsia."

Circunstancia singular, que citamos como un bochornoso contraste! El cadáver de un ajusticiado, es decir, del criminal, del hombre que ha pertenecido á la justicia desde el instante en que cometió su crimen, pertenece á cualquiera, sea ó no individuo de su familia: cualquiera puede pedirlo y llevarlo á donde quiera, hacerle funerales y darle sepultura, siempre que no sea con pompa: el Código reconoce y sanciona ese derecho. En cambio, el cadáver de un hombre honrado, que no perteneció en vida á la justicia, sino para ser protegido por ella, ese no pertenece á su familia; nadie puede disponer del cadáver de su padre, de su hijo, de su hermano, de su pariente ó amigo; y donde resalta mas la monstruosidad es cuando se trata de una mujer: el cadáver de esta, si muere de repente y sobre todo en la calle, pertenece á la justicia; ha de ir al hospital, ha de ser despedido y reconocido exterior é interiormente, sin que el esposo ni el padre de una hija pudorosa puedan oponerse á aquella profanación, á aquel repugnante reconocimiento, á aquel ataque al rubor, profanación, reconocimiento y ataque tanto más sensible para la familia, cuanto más innecesarios, inútiles é inmotivados.

Llega, decimos el juez, manda levantar el cadáver, que sea conducido al hospital y que se haga la autopsia. Esto es usual, corriente y sin escepcion alguna, sin que pueda impedirlo la familia, y lo que es mas, sin que á ello se oponga la índole misma del caso de que se trate. Cae un albañil de un andamio, y al caer se hace pedazo del cráneo, quedando instantáneamente muerto: llega el juez, "al hospital el cadáver: hágase la autopsia." Es atropellado en la calle un individuo por un carro que le deja muerto instantáneamente: al hospital el cadáver: "hágase la autopsia." Cae una teja, un tiesto, un mueble y mata á un transeúnte; al hospital con el cadáver: hágase la autopsia. "Un caballo mata de una cox en la frente al que le conduce ó á uno que pasa á su lado: al hospital el cadáver: hágase la autopsia." ¿No está mas que suficientemente comprobada la causa de esas muertes por la inspección ocular, y por el simple sentido común?

¿Dónde, en qué ley, en qué disposición se halla autorizada, cuanto menos mandada, esa ingerencia del juez en lo que solo debe ser asunto de la familia? ¿Dónde se halla dispuesto que la autoridad judicial se convierta en policía judicial, para averiguar las causas de todas las muertes repentinas? ¿Dónde se halla autorizada la autopsia de un cadáver, ni aun la simple ocupación y detención por un solo instante, cuando no hay ni aun indicios de que se ha cometido un delito, del cual haya sido víctima el que ha muerto? ¿Dónde, ni aun en ese caso, se halla autorizada la profanación del cadáver por el acto de la autopsia, sin que preceda el permiso de la familia? Cítese la ley, la disposición en que así se consigne.

Se ha establecido una práctica abusiva, hija de una aprensión contraria á todos los buenos principios y de un error gravísimo. Esa práctica de apoderarse de los cadáveres y llevarlos al anfiteatro para hacer su autopsia, procede de la aprensión de que nadie se puede morir de repente, sin que esa muerte sea un asesinato; de que nadie puede sucumbir de una congestión cerebral, de un aneurisma, de la rotura de un vaso, de cualquiera de las enfermedades ó accidentes que pueden privar de la vida sin auxilio de facultativo. A tal extremo llega esa rutina, que á los que mueren en el hundimiento de una casa ó de un desmonte de tierras y aun al que muere herido de un rayo, se le lleva al hospital, al anfiteatro, y se hace la autopsia de órden del juez.

Esa práctica es hija también de un error; del error de creer que el hombre honrado pertenece al tribunal como pertenece el criminal; que se puede disponer del cuerpo del inocente como del cuerpo y libertad del que ha delinquido; que se puede llevar el cadáver de un hombre de bien al hospital para abrirle y examinarle, haciéndole expiar la desgracia de haber muerto en la calle, como se puede llevar al delincuente á la cárcel, al presidio ó al patíbulo para que expie su delito; en uno y otro caso, y con perfecta igualdad, sin el consentimiento y aun contra la voluntad expresa y terminante de la familia.

Se comprende que haya un depósito central, donde se espongan los cadáveres de los que hayan fallecido repentinamente en la calle ó en el campo, y cuya personalidad no se haya podido identificar, y que no se espongan en la forma absurda é indecorosa en que hace algun tiempo solían exponerse. Se comprende que á ese depósito se conduzca el cadáver cuando no se le haya encontrado tarjeta, carta ú otro documento que identifique la persona; más de ahí á llevarlos todos sin escepcion al Hospital general, y mandar que se haga la autopsia, hay una distancia inmensa. Un cadáver merece más respeto y le exige muy grande el dolor de una familia, que no debe aumentarse con lo que es una verdadera profanación. ¿Qué diría el juez que hubiese acordado una de esas inútiles autopsias, si en aquel momento le avisasen de que su hija única, doncella pudorosa, había muerto en la calle repentinamente y que en aquel instante se hallaba en el hospital, y dos médicos y algunos practicantes estaban contemplando su desnudo cuerpo, y cuchilla en mano para hacer la autopsia acordada por otro juez?

No hacemos estas consideraciones estérilmente y sin otro propósito, que el de señalar uno de los defectos de nuestra administración de justicia: las hacemos como fundamento de una petición. Hemos dicho que no hay ley, que no hay disposición alguna que autorice esa práctica, esa injustificable rutina: pues bien, díctese una que la prohíba de una manera absoluta en la forma en que hoy se conoce; una disposición que, como juramento reglamentario, no necesita ser una ley, pues no existe otra en contrario; una disposición en que se vuelva por el respeto debido á los cadáveres y al dolor de las familias; que haga necesario el consentimiento de estas para proceder á la autopsia; que prohíba la incautación del cadáver por la autoridad judicial y deje al cuidado de la familia, de sus amigos ó de cualquier persona piadosa retirarle del sitio público en que hubiese caído, supliendo esta falta la autoridad gubernativa, según los casos y circunstancias, y respetándose siempre como sagrado el derecho de la familia.

El ministro que dicte esa disposición y acabe con el repugnante acto de la autopsia, siempre doloroso para la familia del desgraciado, habrá hecho un gran bien y evitado que se reproduzcan justos clamores, que en estos días se

han alzado contra esa costumbre, propia solo de nuestro país.

## LOS ASCENSOS EN LA ARMADA.

Con el epígrafe de "Paralelo" se publicó en el número de nuestro periódico, correspondiente al 31 de Octubre último, un artículo en el que se demuestran el escandaloso é injustificable aumento que ha tenido el estado mayor del ejército durante el período revolucionario que atravesamos. Para completar aquel curioso é instructivo trabajo, que conviene tener muy presente, á fin de conocer lo que dan de sí las revoluciones y el verdadero objeto de sus fauores, auxiliares y cómplices, conviene poner de manifiesto al país, el incomprensible y mucho mas escandaloso aumento que ha tenido en el mismo período el estado mayor de la Armada.

Pero antes de dar forma á nuestro trabajo, debemos consignar ciertos antecedentes para que pueda apreciarse en su justo valor. Sabido es que los iniciadores de la insurrección militar de Cádiz en 1868, para alucinar al país y arrastrar á la rebelión á los honrados y siempre leales marinos, procuraron encubrir, bajo ciertas apariencias, la conjuración hacia tiempo tramada contra la dinastía legítima, explotando los agravios verdaderos ó supuestos que se suponía haberse inferido á las diversas clases de la Armada por un ministro extraño á ella.

Bajo estos auspicios y sobre la base efímera de tales engaños, se confeccionó por un hombre civil, conocido escritor dramático, el célebre manifiesto que sirvió de bandera á la revolución de la España con honra; revolución que ha venido á traducirse en un padron de ignominia para los españoles.

Antes de abandonar á Cádiz los generales del ejército que se pusieron al frente de la insurrección, previendo sin duda su fácil triunfo por causas y razones que no son de este lugar, ni estamos en el caso de examinar en este momento, concertaron su plan y se adjudicaron el futuro poder, distribuyéndose equitativamente los ministerios.

Era esta una medida de recíproca precaución entre los corifeos revolucionarios y los partidos que cada uno de ellos representaba, escitados por antiguos odios y mutuas desconfianzas. Hasta qué punto fué fundada aquella precaución y equitativa la distribución que hicieron del supremo poder que codiciaban, no hemos de decirlo nosotros; lo han dicho ya testigos presenciales, y de escepcion, como *La Política*, cuyo director tomó una parte activa en aquellos sucesos, y ha censurado amistosamente al duque de la Torre, por las condescendencias y excesiva generosidad que entonces tubo con los que representaban principios, intereses y aspiraciones diversas.

Como quiera que fuese, los generales sublevados del ejército, antes de abandonar á Cádiz para arriesgarse en una lucha espuesta á todo género de contingencias, quisieron asegurar la suerte de los partidos ó agrupaciones respectivas, distribuyéndose de antemano los ministerios, y tal vez los principales mandos militares, pero no llegaron, al menos que nosotros sepamos, hasta el estremo de hacer un reparto ó distribución, previa de los mandos, empleos y honores correspondientes á su carrera, por medio de una usurpación odiosa, equivalente á una verdadera proscripción de sus antiguos y beneméritos jefes.

La gloria de esa empresa nada envidiable, que no tiene ejemplo en la historia de las revoluciones ó de los motines, dentro ni fuera de España, estaba reservada á los jefes principales de marina sublevados en Cádiz.

Al manifiesto de la España con honra, respondieron los jefes aludidos con una alocución á los marinos, en la cual se leía este significativo párrafo, que es del más alto precio, puesto en relación con sus actos posteriores:

de murallas, con su penacho de campanarios, no olviden jamás la santa grandeza y la majestad augusta de tan venerandos sitios.

Aquellas viejas murallas almenadas, aquellos fuertes, aquellos puentes levadizos, dicen á cualquiera que llega á verlos que aquel edificio ha sido construido allí para que sea el que mande en toda la llanura; aquellas cúpulas atrevidas, aquellas cornisas elegantes, aquellas esbeltas agujas, os revelan que están allí como otros tantos indicios de que aquellos lugares son santos; aquella inmensa cruz dorada que brilla en la cúspide del templo, os confirma que está colocada allí para bendecir á todo el que se prosterna delante de ella.

Así que que todo verdadero polaco, todo buen creyente, hijo de aquella vieja tierra, en cuanto divisa, aunque sea á mucha distancia, la verde eminencia de que vamos tratando, en cuanto percibe, siquiera sea muy confusamente las elevadas y pardas torres del santuario, salud, haciendo la señal de la cruz y rezando en voz baja una plegaria, aquella antiquísima y veneranda mansión de la Reina de Polonia, de la Virgen de Czestokowa, palabra que, traducida literalmente, quiere decir: *preserva frecuentemente*.

Pero no es solo de los aldeanos de aquellas inmediaciones; no es solo de los habitantes de aquella comarca de quienes aquella soberana Señora es reverenciada, de quienes aquella Madre es bendecida. En cuanto se derrieten las nieves; en cuanto se secan y consolidan las vías que han estado cubiertas de nieve y de hielo durante el rudo y larguísimo invierno; en una palabra, en cuanto los caminos están transitables, hasta que vuelvan á obstruirlos las borrascas de la estación mas cruda del año; desde Pentecostés hasta Todos los Santos; en fin, de los bosques de la Lituania, de las lagunas pantanosas de la Pomerania, de las fértiles llanuras de la Polonia, de los fructíferos campos y de las ciudades industriales de la Moravia y de la Silesia, y hasta de las lejanas mon-

Madrid, Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 8. 2.<sup>o</sup>  
Extranjero. París, para suscripciones y anuncios, C. A. Sarrailh, rue Taibout, 55. - Para suscripciones también, librería de H. Denne Schütz, rue Favart, 2.  
Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Sarrailh, 1, Cecil Street, Saint James.  
En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranzas del Giro militar, ó sellos de correo, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.  
El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se suplica que sea en carta certificada.

NÚM. 836.

"No temais, decian, que recompensas por sonales sean aceptadas por ninguno de nuestros compañeros iniciadores del movimiento. La más insignificante empujaría el puro brillo de nuestra leal y noble conducta."

Y cuando esto decian, ya tenían delante de sus ojos el botín de la victoria que otros debían alcanzar; ya habían dispuesto de todos los mandos y altos puestos de la Armada; ya habían acordado la proscripción de todos los dignisimos generales y beneméritos jefes del cuerpo, que habían servido con gloria á su país y contribuido á su engrandecimiento y esplendor, para ocupar su lugar en el escalafón del cuerpo.

No se crea que inventamos eso que nos guiamos por informes desautorizados, de ese acuerdo insensato, de ese concierto previo; hay muchas pruebas, y hay sobre todo una auténtica, irrecusable, que es la declaración del Sr. Topete, el cual en el mismo día que tomó posesión del ministerio de Marina, declaró en presencia del cuerpo, que fué á cumplir con el deber de cortesía y de ordenanza, que *traía grandes y solemnes compromisos que cumplir, y los cumpliría sin consideración*.

Al siguiente día de hacer aquella declaración, decapitó el Sr. Topete al benemérito y glorioso cuerpo de la Armada, expulsando del servicio á todos los generales y brigadieres, con ligerísimas excepciones, á pesar de que ninguno de ellos alcanzaba la edad marcada en las disposiciones vigentes para ser eliminados de la escala activa, y les reemplazó con los capitanes de navío que habían contribuido á la revolución ó se habían asociado á ella, los cuales, merced á la desaparición de los generales y brigadieres, y á la supresión aparente de esta última clase, que fué una irritante y ridícula farsa, se encontraron al poco tiempo convertidos de capitanes de navío en generales, y en posesión de todos los mandos y destinos importantes de la Armada.

Resultado de todo esto fué que el Sr. Malcampo, capitán de navío de los mas modernos, era poco tiempo después de la revolución, general, título de Castilla, con varias grandes cruces, comandante general del Apostadero de la Habana, y después ministro de Marina y presidente del Consejo de ministros. Que el señor Topete ocupa hoy el número 4 de los contralmirantes, estando en vísperas de ser vicealmirante; pues para mejorar la suerte del autor del alzamiento y de otros que coadyuvaban á su heroica empresa se ha presentado el proyecto de reforma de la ley de ascensos de la Armada, que ha sido ya aprobado en el Senado.

Lo mismo aconteció con otros desinteresados revolucionarios que, impulsados por su ambición llevaron á cierta parte de la Marina el espíritu de perturbación y el desconocimiento de los legítimos derechos de los demás, que tan funestas y deplorables consecuencias ha producido en el cuerpo.

A esa increíble perturbación responde el escandaloso é inmotivado aumento que ha tenido el estado mayor general de la Armada desde Septiembre de 1868, como puede verse por los siguientes datos, de los jefes que tenía la Armada en Septiembre de 1868 y los que tiene en la actualidad.

Septiembre de 1868.

	Activos.	Exentos de servicio.	Escala de reserva.	Totales.
Capitanes generales ó almirantes...	1	"	"	1
Tenientes generales ó vicealmirantes...	7	2	"	9
Mariscales de campo ó contralmirantes...	15	"	"	15
Brigadieres...	18	17	9	44
TOTAL de oficiales generales...				69

tañas y de las espesas selvas de la Bohemia, afuyen allí los peregrinos, formando largas caravanas, en donde se reúne todo un distrito, todo un cantón ó todo un pueblo; escuadrones pacíficos, en los que cada alma lleva su peso de dolores, su dulce equipaje de oraciones, y su provision de esperanzas.

Un simple sacerdote, y mas frecuentemente aún, un párroco anciano, es siempre el comandante en jefe de aquellas numerosas compañías: estas tienen sus banderas; estandartes de distintos colores, que pertenecen á varias cofradías; banderolas picadas, que agitados por el viento, dejan ver escrito en ellas el dulce nombre de *María*, y otras de mil distintos y brillantes matices, en los que están bordadas las imágenes de Jesús, ó de algun Santo patrono del pueblo á que pertenecen los que los llevan.

Estos fervientes soldados de la Virgen cantan á guisa de marchas y pasos dobles letanías ó himnos; andan á paso corto pero con valor y sin quejarse del cansancio; en las espaldas llevan grandes morrales de lienzo, en donde van sus escasas provisiones de viaje, porque algunos tienen que andar muchas leguas de camino desde sus casas al santuario, y las posadas son muy caras; pero siempre son los mas pobres los que tienen mas piedad y mas valor! Cuando les coje la noche en el camino, suelen hacer alto en el primer pueblo que encuentran, y es muy raro que haya ninguno cuyos vecinos se nieguen á dar hospedaje á los peregrinos de *María*. A las mujeres, á los niños y á los viejos de salud delicada se les recibe con facilidad en las chozas y en las granjas; los otros pasan la noche á campo raso, generalmente en las eras, donde no les faltan colchones y almohadas de paja fresca. Al amanecer vuelven á emprender la marcha cantando el oficio de la aurora, deteniéndose durante el trayecto, para saludarlas con una corta meditación ó con algun rezo tambien corto, delante de todas las cruces que encuentran en el camino.

(Se continuará).



Setiembre de 1872.

	Activos.	Exentos de servicio.	Reserva.	Totales.
Almirantes.	1	2	1	4
Vicealmirantes.	1	10	2	13
Contralmirantes.	24	9	4	37
Brigadieres.	18	30	7	55

TOTAL de oficiales generales. . . . . 100

De la comparación de ambos estados resulta que los revolucionarios de Setiembre, que ofrecieron no admitir recompensa alguna para no empujar el puro brillo de su noble y leal conducta, han aumentado el estado mayor de la Armada con treinta y un general, a saber: dos vicealmirantes, diez y ocho contralmirantes ó mariscales de campo, y once brigadieres, cuyos sueldos importan al año cerca de un millón de reales.

Esto, por lo que hace al aumento de dicha clase de generales. Véase ahora el número de los ascensos concedidos en la misma durante el indicado período:

A teniente general ó vicealmirante.	5
A mariscal de campo ó contralmirante.	26
A brigadier ó capitán de navío de primera clase.	42
	73

De cuyos setenta y tres ascensos se han adjudicado á los que tomaron parte en la revolución ó se asociaron después á ella, nada menos que sesenta y dos, á saber: uno de vicealmirante, 24 de contra-almirantes y 37 de brigadieres, todo ello no obstante la solemne promesa de no admitir recompensa alguna por los servicios revolucionarios consignada en el manifiesto de 28 de Setiembre de 1868.

Escusado es añadir aquí, que como el sistema de ascensos en la Armada estaba basado en el principio de antigüedad, en escala cerrada, las alteraciones hechas por los revolucionarios en las clases superiores, han producido el movimiento correspondiente en las inferiores, cometiendo los mayores abusos y dando lugar á las mas injustificables postergaciones; pero de esto nos ocuparemos en otra ocasión, pero no hacer interminable este artículo, en el cual creemos haber demostrado, que desde que hay revoluciones y pronunciamientos en el mundo, no hay memoria dentro ni fuera de España de un hecho semejante al que ha ocurrido en la Marina, á la cual se han causado con el daños inmensos y de imposible reparación en todos conceptos.

## A EL TIEMPO.

Puesto que nuestro apreciable colega *El Tiempo* está conforme con la contestación que hemos dado á su artículo, titulado *El Porvenir*, tanto mejor, mucho mas si se considera que hemos conseguido que lo haga con verdadero placer, pues eso y no otra cosa nos habíamos propuesto nosotros, esto es, dejarlo contento, como vulgarmente se dice.

Es extraño, sin embargo, que después de aquel anatema contra la soberbia y el egoísmo y las dificultades que había de encontrar la obra de la concordia en estos vicios feos, resulte ahora que *El Tiempo* no tiene evidencia de lo que decía, porque cuando no se está cierto de una cosa, no se dice, y no se alarman los ánimos incautos, ni se da lugar á que cabilen los que no están en autos.

No tema *El Tiempo* que incurramos en el despropósito de escamular á nadie. Somos legos, y siempre nos han parecido ridículas las escumaciones en gentes de sotana corta. No hablamos, pues, de incurrir en el defecto que hemos vituperado en otros. No nos hemos dirigido á los de corta edad, que apreciamos mas que los que hoy les adulan, y les abandonaron cuando fueron poder; porque se puede ser muy viejo y no tener talento, méritos ni servicios para dirigir negocios áridos.

Mucho menos hemos pensado en dar con la puerta á los que á ella lleguen, no. Siempre la hemos tenido abierta de par en par para los que llaman y quieren entrar. Lo que no hacemos, ni haremos nunca, es dejarla abierta de noche para que penetren en nuestro alcázar gentes embozadas, no sabiendo si entran con buena ó mala intención; y preferimos vivir con nuestra familia y nuestros huéspedes conocidos, á introducir en nuestra casa gente sospechosa que no se levanta del todo la visera, y que ya otra vez nos perdió con parecidos disfraces.

Y puesto que tan grande es el deseo de concordia y tan sincero de parte de *El Tiempo*, en vez de ocuparse con fricción en las elecciones que han tenido lugar en el círculo de la calle del Correo, acuda á su propio domicilio y con el ejemplo que predica lúscue la autoridad á sus palabras. Pronto hemos de salir de dudas.

A la gravedad de exposición del primitivo artículo *El Porvenir*, ha sucedido en este último algo de metafísica, como si hablara nuestro colega para sus adentros; pero lo que importa saber y averiguar es que todos estamos conformes, que todos queremos la concordia y que nos hemos entendido perfectamente.

Sobre la forma y método de la concordia, bases en que ha de descansar, principios comunes que se han de sostener; sobre todas estas pequeñeces, decimos, también nos iremos entendiendo poco á poco.

Por nuestra parte, nos conformamos con decir: «Viva Alfonso XII,» así á secas, como propone y quiere *El Tiempo*. No se nos puede pedir mayor conformidad; pero queremos, y no es mucho exigir, que los que se acerquen á nosotros empiecen diciendo: «Viva Alfonso XII,» y hay algunos á quienes *El Tiempo* tiende la mano generoso, que no lo han dicho todavía; y nosotros preferimos á los que no han titubeado nunca y siempre lo han dicho.

Por lo demás, conformes, y pronto se han de presentar ocasiones para ver quién entiende mejor la realización de la concordia.

## EL "MEETING" FENIANO

EN HYDE PARK.

Con fecha 4 del corriente escriben de Londres dando cuenta de lo ocurrido el día anterior en el meeting de Hyde Park, de que ya tienen conocimiento nuestros lectores.

Favorecido por un tiempo magnífico, dico la carta, la asamblea asistida nada menos que á unas 150.000 personas, de las cuales 130.000 cuando menos eran curiosos, muy satisfechos de haber encontrado un motivo de diversion en domingo.

Los mas alarmantes rumores habian corrido el sábado acerca de la resolución tomada por el gabinete de hacer respetar á toda costa la ley que prohibe los meetings al aire libre, cuya concurrencia esceda de 20.000 personas.

A cosa de las tres empezó á llegar al Parque una fila interminable de las corporaciones de las Trades-Unions (Industrias unidas), precedidas de sus banderas que llevaban jóvenes, la mayor parte de ellas muy lindas por cierto, con vestidos verdes galoneados de amarillo. (los colores de la verde Erin.) En estas banderas se leían inscripciones como estas: *¡Abajo los lores! ¡Abajo Gladstone! ¡No mas soberanía real! ¡La tierra para todos! ¡Dios salve al pueblo!*

Inmediatamente se formaron grupos en todo el Parque, que poco á poco llegaron á fusionarse formando dos enormes parterres de cabezas humanas, bajo la presidencia de Mr. Chad-dock y de Mr. George Odger, este último miembro del Parlamento.

Después de una serie de arengas interrumpidas por hurras y bravos, tanto mas entusiastas, cuanto que, á excepción de un millar de personas, las demás no estaban en disposición de discernir el sentido de las palabras, se llegó al momento solemne de votar las resoluciones ó acuerdos, de los cuales hé aquí los tres mas trascendentales.

Se acordó: Que el derecho mas sagrado del hombre es resistir á la injusticia y á la opresión, y que los que en todo tiempo y en cualquier país han tomado la iniciativa de la lucha en este sentido, deben ser considerados como bienhechores de la humanidad; que los presos políticos pertenecen por excelencia á esta categoría, porque animosamente y con peligro de su vida han salido de la ruta común para mostrar el camino de la libertad á sus semejantes.

Que Mr. Gladstone, primer ministro actual, era hace cuatro años el primero de los ingleses que justificaba á los fenianos, y que aceptó el poder bajo la base de atender á las quejas del pueblo irlandés. En consecuencia, el ministro Gladstone da pruebas de una inconsistencia miserable, arrojando hoy á los calabozos los patriotas que sostienen la causa tan querida antes para el candidato Gladstone; poniéndole en abierta contradicción con la opinión pública, no solo en Irlanda sino en toda la Gran Bretaña.

Que este meeting espresa su desagrado por los procedimientos de gobiernos afectos á la aristocracia de nuestros días, especialmente por la infamia de asimilar los condenados políticos á los malhechores comunes; que la conducta del ministro Gladstone con los presos fenianos forma un contraste vergonzoso para este país con la observada por los Estados-Unidos después de la guerra de Separación.

En consecuencia, la Asamblea pide la libertad inmediata y sin condiciones de todos los presos políticos, conocidos con el nombre de fenianos, y la anulación del acta del Parlamento, en virtud de la cual han sido sometidos á un tratamiento tan infame.

Que si los deseos aquí expresados no se toman en consideración por el Gobierno inmediatamente después de la apertura del Parlamento, nos constituiremos en asociación para la amnistía y provocaremos en toda la Gran Bretaña meetings con el objeto: 1.º de reclamar incesantemente la libertad de los presos fenianos (civiles y militares); 2.º de hacer que se devuelva su independencia absoluta á la Irlanda, martirizada hace setecientos años por la raza bretona.

Así que fueron votadas por aclamación las tres resoluciones que anteceden, Mr. Oddger subió á un banco y pronunció un speech furibundo contra la reina y la familia real, á quienes llamó *sanguiniales del pueblo*; contra los lores, la clase media, el clero, etc., etc.

A estas palabras redoblaron las aclamaciones, especialmente en ciertos grupos donde se distinguían gran número de los mas decididos miembros de la Internacional.

Poco á poco el río humano se deslizó en varias direcciones hacia casa, pues se acercaba la hora solemne de tomar el té, y Mr. Wales, sucesor de Mr. Oddger, en la tribuna donde proclamó la república inglesa, al ver que tenía poco mas ó menos, el mismo escaso auditorio que cierto predicador llamado Job, que durante muchos años predicaba en el Parque, se alejó á su vez á través de la niebla de Noviembre.

Tal ha sido la famosa manifestación en favor de los fenianos, con la cual sus hermanos y amigos quisieron asustar á los cockneys (habitantes del Aty de Londres).

En cuanto á la policía, hubiera brillado por su ausencia, si dos agentes fuera del servicio (*overt of duty*) no se hubieran mezclado con la muchedumbre, no como defensores del orden, sino como simples curiosos.

Después de todo, este meeting trae á la memoria el título de una obra de Shakespeare: «Much ado about nothing»; cuyo equivalente español es:

Mucho ruido y pocas nueces.

## LA IGLESIA CATÓLICA EN SUIZA.

El artículo 58 de la Constitución federal Suiza, imbuída en las deplorables y funestas preocupaciones de la impiedad moderna, dispone que la orden de los jesuitas y las sociedades afiliadas á la misma, no pueden ser admitidas en ninguna parte de Suiza.

Es decir, que la personalidad civil, la colectividad, el derecho de tener conventos y casas de educación les está prohibido.

Este artículo de la Constitución recordará nuestros lectores que estuvo á pique de ser causa de una guerra civil en Suiza. Siete cantones suizos se coligaron para defender á los jesuitas, y si la liga del *Souderbund* se disolvió sin gran efusión de sangre, hay que confesar que se debió en mucha parte al patriotismo de los católicos.

En consecuencia, el artículo 58 de la Constitución Suiza, fué plenamente ejecutado, y los jesuitas han desaparecido del territorio helvético. Gran beneficio sin duda para el país! No parece sino que algunos se buscan con afán su propia ruina.

El obispo de Sion, que parece ser un personaje muy moderado, muy tolerante, ha creído poder designar recientemente para el curato de Louèche (Valais) á un individuo que pertenece ó ha pertenecido á la Compañía de Jesús, el Padre Allet. Por el mero hecho de este nombramiento, el Padre Allet se encuentra bajo la

jurisdicción episcopal y no bajo la de la orden de los jesuitas, y por tanto su nombramiento no puede menos de considerarse válido, á pesar de la absurda prohibición indicada.

El consejo federal, no obstante, es de opinión distinta, é interpretando á su manera el artículo citado de la Constitución, trata de declarar incapacidad, no solo á la orden de los jesuitas en general, sino á sus individuos en particular, cuya pretensión es tan inadmisible además del vicio original que en sí misma entraña, que no se hallará un solo jurisconsulto dispuesto á sostener la interpretación que la autoridad federal da al artículo 58 de la Constitución.

Ya tenemos, pues, un nuevo conflicto en perspectiva.—El *Journal des Debats*, confundiendo el art. 55 con el 58, se coloca como de costumbre, de parte del consejo federal y dice que «espera que en el Valais como en Ginebra, se hará respetar la ley.»

Del párrafo del *Journal des Debats* se deduce que ni siquiera ha leído el art. 58; mas aun; le confiesa ingenuamente toda vez que se expresa así: «Parece, que la designación del párroco de Louèche es contraria al art. 58 de la Constitución helvética;» y con esta sola pluma estérmina el redactor hasta el último de los jesuitas.

Mas lo que aumenta lo crítico de la situación de las autoridades, es que el párroco designado declara que no pertenece á la Compañía de Jesús.

El consejo federal le responde: «sois jesuita, probad lo contrario.»—Un simple estudiante podría recordar al consejo federal este axioma jurídico: el que afirma y no el que niega es el obligado á probar un hecho; pero el consejo se mantiene en sus trece: el cura es jesuita, dicen los periódicos radicales; y con esto sostienen su hostilidad.

Si no lo es, lo fué, ó debe serlo, podrán añadir parodiando cierto verso.

Terminaremos estas líneas manifestando que si estos conflictos son siempre deplorables, lo son mucho más en Suiza donde el partido católico es verdaderamente nacional y adicto á las libertades y á las instituciones del país.

Está visto, sin embargo, que para los liberales es de necesidad el mover guerra con la Iglesia católica. De esta predisposición proceden sus constantes hostilidades á la esclarecida é ilustre Compañía de Jesús, que hace tanto honor á sus distinguidos miembros, como deshonran á los que les sostienen.

Y luego quieren estos señores liberales que no les declaren la guerra á ellos y á sus doctrinas, los hombres de nuestras ideas y principios. ¿Cómo era posible que así sucediese?

## EL CABILDO Y CLERO DE PALENCIA

Á LAS CORTES.

A continuación insertamos la energía y razonada exposición que el cabildo de la santa Iglesia catedral de Palencia, el clero y los arciprestes de las diócesis han dirigido á las Cortes por conducto de nuestro distinguido amigo el Sr. D. Agustín Estéban Collantes. El contenido de la exposición es digno del virtuoso y sufrido clero de Palencia; y si un Gobierno revolucionario fuera capaz de reconocer sus errores y retroceder ante el espectáculo de la iniquidad cuando se le pone de manifiesto, el actual no podría sostener ni un momento el descabellado plan que ha concebido á la vista de los poderosos y concluyentes argumentos que con tanta verdad y fuerza de convicción le ha opuesto el clero español. Desgraciadamente no lo hará así, y las consecuencias que habrán de tocarse serán necesariamente desastrosas.

Véase ahora la exposición del ilustrado clero de Palencia:

AL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

El cabildo de la Santa Iglesia catedral de Palencia, el cuerpo de beneficiados, el clero parroquial de la ciudad y los arciprestes de los partidos de Iudiceis, acuden respetuosamente al Congreso de los Diputados para manifestar su adhesión completa y entera á la exposición dirigida al mismo contra el proyecto de obligaciones eclesiásticas por nuestro venerable Prelado en unión de los Emms. Cardenales y ex-celentísimos é ilustrísimos Obispos reunidos en Zaragoza para la consagración del templo del Pilar.

Después de los numerosos é injustificados agravios de que está siendo víctima la Iglesia en España; después de la miseria y angustiosa situación material en que el Gobierno tiene al clero español, bajo el pretexto de que en la cuestión del juramento cumple con lo que su decoro y su deber exigen de él, apenas se concibe, sino es como una bafa y escarnio, que el señor ministro de Gracia y Justicia haya presentado á la aprobación de las Cortes un conjunto tal de disposiciones, que sobre proceder de una autoridad notoriamente incompetente, ataca en lo mas sagrado la independencia y libertad de la Iglesia, desnaturalizan el carácter y objeto de su misión, trastornan nuestra actual organización eclesiástica, violan abiertamente las mas sagradas obligaciones de justicia, y que si llegan á ser adoptadas, tendrán por resultado inevitable hacer imposible el cumplimiento de las obligaciones eclesiásticas, inspirar en los pueblos desvío y animadversión contra el clero, legalizar y perpetuar el estado de miseria en que este se halla, y si cupiera esto en algun poder humano, concluir con la existencia de la Iglesia en la católica España.

Los prelados españoles, en cumplimiento de un sagrado deber han solememente declarado, que en el caso de ser aprobado el enunciado proyecto de ley, no pudiendo menos de considerar como nulas las disposiciones en el contenidas, adoptaran por sí mismos, en virtud de su propia autoridad, las medidas, que estimen conducentes para el sostenimiento del culto y del clero. Los infrascriptos que tienen por su mayor gloria y su mas sagrado deber el permanecer unidos á su digno prelado, le obedecerán tambien en todo cuanto en este asunto crea oportuno disponer, y esperan confiados que como el señor les ha dado hasta ahora la gracia de permanecer fieles en medio de las tribulaciones pasadas y presentes, se le concederá aun mas abundante para arrostrar confiados las que puedan sobrevenir.

Las consecuencias que necesariamente habrían de seguirse de semejante conflicto entre la Iglesia y el Estado en una nación católica como España, no padrian ser mas desconsoladoras, y están en el deber de prevenirlas y evitarlas no solamente los que se interesan por la salvación de las almas, la prosperidad de la Iglesia y el reinado de Dios en el mundo, sino aun los que atienden solamente á la prosperidad temporal, saben que esta se puede existir sin la tran-

quilidad de los espíritus, la paz de las familias y la observancia de la justicia y equidad.

Para conjurar porvenir tan azaroso, los que suscriben por si y en nombre de todo el clero de la Diócesis, adhiriéndose á las declaraciones y protestas hechas por los prelados, suplican respetuosamente al Congreso que no preste su aprobación al proyecto de obligaciones eclesiásticas presentado por el señor ministro de Gracia y Justicia. Palencia 4 de Noviembre de 1872.

Emeterio Lorenzana, arcipreste, presidente.—Manuel Villar, maestrescuela.—Leonardo Palacios, canónigo.—Segundo Rojo, lector.—Cecilio Aguado, magistral.—Bernardino del Corral, canónigo.—José Maté Hermosa, canónigo.—Nicolás Brabo, canónigo.—Pablo S. Valcarlos, canónigo.—José Vielza, canónigo penitenciario.—Santos Perez, canónigo.—Eugenio Martín, doctoral.—Blas Díez Canseco, racionero, secretario.—Juan Merino Estefanía, beneficiado.—Pedro Molero, beneficiado.—José Andrés, beneficiado.—Por D. Félix Cuadrado, beneficiado ausente, Marcos Calzada.—Marcos Calzada, beneficiado.—Juan del Olmo, beneficiado.—Agustín Domínguez, beneficiado.—Por D. Matías Caballero, beneficiado ausente, Agustín Domínguez.—Baltasar Herrero, beneficiado.—Por D. Andrés Irujo, beneficiado ausente, Nicolás Brabo, canónigo.—Cayetano Martínez, beneficiado.—Por D. Juan Alfonso, beneficiado ausente, Baltasar Herrero.—José Antonio Delgado, economo de San Antonio.—Manuel de Lamo, párroco de San Miguel.—Claudio Harcia de Villazán, coadjutor de San Miguel.—José Llamas, economo de San Lázaro.—Manuel Torio, párroco de Santa Marina.—Pedro Sendino Guerra.—Mariano Rojo.—Teodoro Gaadiaro.—Santiago Luis de la Rosa, párroco de Nuestra Señora de Allende el Rio.—Serapio Baquero.—Primitivo Pastor Lora.—Juan García Alonso, arcipreste de Castrejon y su partido.—Antolin de la Riva.—Ramon Vielba, párroco de Vallespinoso y arcipreste de Ordejon.—Mariano Cacharro Aparicio, párroco de San Pedro de Torrelabaton y arcipreste del partido.—Fernando Ruiz, párroco de Calada y arcipreste interino de Penua.—Por el arcipreste tazgo de Cevico de la Torre, Juan Piña, párroco de Valoria la Buena.—Por D. Francisco Caminero, arcipreste de Rioseco, Manuel de Gamo.—Por D. Victorio Aparicio, párroco de Santa Eulalia y arcipreste de Paredes de Nava.—Por D. Tomás M. Grijalva, beneficiado y arcipreste de Herrera de Rio Pisuerga.—Por D. Mariano Izquierdo Manrique, párroco de Santa María de Astudillo y arcipreste del partido.—Por D. Basilio Nevares, párroco de San Julian y arcipreste de Carrion.—Por D. Miguel García, párroco de Villamuriel y arcipreste de Dueñas.—Por D. Pedro Martínez, párroco de San Boalde Villagarcía y arcipreste de Tordehumos.—Por D. Toribio García Fernandez, párroco de Villanueva y arcipreste de Becerril.—Por D. Cesáreo Alonso, párroco de Antigua y arcipreste de Baltanás.—Y por don Miguel Calvo Ruiz, párroco de Santa María y arcipreste interino de Castromocho.—Autorizado debidamente al efecto.—Eugenio Martín.—Por D. Santos Gutierrez, párroco y arcipreste de Bedoña, Bernardino del Corral.—Por los arciprestes de Peñafiel y Abia de las Torres, D. Julian Sanchez y D. Dionisio de la Flor, Emeterio Lorenzana.—Por el arcipreste de la Cueva D. Frutos Martinez, Segundo Rojo.—Por D. Juan Domingo García de Ruda, arcipreste de Poblaciones, Bernardino del Corral.—Por D. Ignacio Santos Viñas, arcipreste del partido de la Ojeda, Agustín Domínguez.—Por D. Calisto Valverde de Barrigon, arcipreste del partido de Uruena, Agustín Domínguez.—Por acuerdo del Cabildo, Blas Díez Canseco, secretario.

La comision de acusacion no parece dispuesta á satisfacer los deseos manifestados por los conservadores de que evanece su dictamen con toda brevedad; quiere por lo visto hacerlo con pleno conocimiento de causa y ha pedido al efecto varios antecedentes; con este motivo las murmuraciones en el salon de conferencias y en los pasillos, y las bromas y los epigramas producen una algazara y animacion mas propias de un círculo de recreo que de la seriedad del Congreso, tan recomendada por el señor Pasaron. Y es que ciertos diputados que no tienen acceso en determinadas regiones han llegado á entender que median negociaciones para dar una solucion que satisfaga á los ofendidos, dejando en buen lugar á los acusadores. La solucion del problema es tan difícil como fácil parece á todos ilustrar la cuestion llevando á las Cortes el expediente integró, con las cartas y documentos con que fué presentado al Congreso anterior.

Dice así:

Tan graves nos parecieron los conceptos de una real orden que *El Debate* recibió por el correo interior y trasladó á sus columnas, que no nos atrevimos á reproducirla hasta ver lo que sobre su autenticidad nos decía la prensa ministerial; pero en vista del silencio sepulcral que ésta guarda sobre un documento que, á ser cierto, daría motivo para que hasta los cornetas pidieran la revision de sus cartillas, la trascribimos para edificación de nuestros lectores.

«Excmo. señor: He dado cuenta al rey (que Dios guarde) del escrito que el antecesor de V. E. dirigió á este ministerio en 7 de Junio último consultando la verdadera situación y derechos que puedan corresponder á los jefes y oficiales que, habiendo sido despedidos del servicio por delitos comunes, volvieron al mismo obteniendo mayores empleos y antigüedad. Teniendo presente que no corresponde volver sobre hechos pasados, y cambiados, aunque sean del indicado carácter, ajeno á la política, por las disposiciones dictadas á nombre del rey, del regente del reino ó del gobierno provisional de la nación, y entrar en minuciosas investigaciones sobre el pasado de los jefes y oficiales, dando lugar á justas alarmas y á informes interesados, y á pretexto de las mejoras y mas militares intenciones hacer arma de partido; S. M. se ha servido disponer que al llevar á efecto por esa direccion de su cargo las clasificaciones de los expresados jefes y oficiales no debe procederse por medio de tal operacion reglamentaria á reclamar ó anular los hechos consumados; debiendo atender únicamente á examinar si los que pueden ser objeto de consulta merecen por su conducta posterior á la vuelta al servicio porque fueron agraciados las calificaciones que mejoren y hagan olvidar las anteriores, porque otra cosa sería poner en cuestion la suerte de los que han sido perdonados y olvidadas sus faltas, poniendo en alarma á todos y produciendo la confusion sobre legítimos derechos, que es el principal interes de los que tan ardiente y apasionadamente combaten las instituciones que el país se ha dado.—Dios, etc.—Señor director general de Infantería.»

Tambien *La Correspondencia*, en medio de su formalidad habitual, tiene sus puntas de epigramática:

«El Sr. Sagasta, dice, continuaba hoy bastante molesto por el flemon que le viene haciendo sufrir desde hace unos días.»

Coni razón hemos dicho más de una vez, que *La Correspondencia* es un periódico delicioso.

La revision de las hojas de servicio, pesadilla horrible del ministro de la Guerra, será probablemente solicitada por cerca de diez mil jefes y oficiales, cuyas firmas figuran al pie de una exposicion que el general Novillas presentará dentro de breves dias al Congreso.

Como el Gobierno, segun la real orden que en otro lugar de este número insertamos, desea que se eche un velo sobre el pasado, naturalmente ha de poner su veto á semejante pretension.

A la pregunta que hace un periódico de lo que hay en Despeñaperros, contesta anoche *La Correspondencia*:

«No hay nada aún en Despeñaperros, á pesar de lo que dice un periódico, por más que el Gobierno sepa que se intenta algo, conozca á los que lo proyectan, vigile todos sus actos, posea ciertos documentos y haya adoptado ciertas medidas.»

Lo que hay es la eleccion de diputados en *La Carolina*, y no es extraño que sobrevenga con esto un sinnúmero de calamidades.

*La Tribuna* publica una carta de Málaga que contiene curiosos pormenores sobre un desfalco descubierto en las oficinas del Giro mutuo de aquella capital, importante la respetable suma de 65.000 reales.

Hasta ahora se ha cumplido el refrán de que la saga rompe por lo más delgado; pues la única persona que ha sido reducida á prisión es un joven escribiente de aquella dependencia, como si fuera el único que ha intervenido en las operaciones del Giro mutuo.

Con mucho gusto damos cabida en nuestras columnas al siguiente párrafo que hallamos en *El Intransigente*:

«Advertimos á los que desde hace unos dias nos están remitiendo artículos dedicados á crear conflictos en la isla de Cuba, que antes que republicanos somos españoles, y que queremos á Cuba republicana bajo los pliegues de la bandera de España.»

No se molesten, pues, mas esos indignos españoles, á quien desde luego les damos el dictado de filibusteros en querer sobornar los patrióticos sentimientos de la redaccion de *El Intransigente*.

Esta declaración no ha de haber causado gran satisfacción á ciertos republicanos, que á todo trance parece que quieren perder á la isla de Cuba, á trueque de que predominen los principios que pretenden defender.

Ayer á las once de la mañana tuvo lugar en la iglesia de San José la misa de cuerpo presente por el alma del Sr. Aparisi y Guijarro.

Aunque no se habían repartido esquilas para esta religiosa ceremonia, asistieron espontáneamente á rendir el último homenaje de admiración, de respeto y de cariño á la virtud y al saber, multitud de personas muy conocidas en la política y en las letras.

Presidían el duelo los señores obispos de Madrid, Habana y Daulia, D. Emilio Castelar, conde de Canga-Argüelles y D. Fernando Alvarez.

A la una el cortejo fúnebre se dirigió á la Sacramental de San Martin, seguido de una multitud de carruajes y de un inmenso gentío.

Los señores obispos rezaron responsos por el alma del difunto, quedando depositado el cadáver en la capilla del cementerio para que hoy se cumpla la cláusula de su testamento en que espresa su deseo de que se digan siete misas por su alma antes de dar sepultura á sus restos mortales.

El entierro del Sr. Aparisi ha sido una verdadera ovación. No tenia enemigos y era querido de todo el mundo.

La modificación del ministerio francés parece inminente, así como la entrada en el gabinete de Mr. Casimir Perier.

A juzgar por lo que dice la *Liberté*, monsieur de Goulard ha manifestado á Mr. Thiers su deseo de dimitir la cartera de Hacienda tan luego como haya dado conocimiento á la Cámara de todas las operaciones relativas al último empréstito. Dicese, no obstante, que por ahora no se ha accedido á este deseo, y Mr. de Goulard espera para realizarlo á que se haya votado el presupuesto de 1873.

El mismo periódico desmiente el rumor persistente relativo á la retirada del ministro de la Guerra Mr. de Cissey.

Dicese que el duque de Aumale se propone tomar una parte activa en la discusión del proyecto de ley de reorganización del ejército y que combatirá la opinion del presidente de la República en varios puntos, especialmente en lo que concierne al modo de distribuir las fuerzas en la extension del territorio.

Confirmase la noticia de que el genera Chanzy, presidente de la reunion del centro izquierdo, no continuará ocupando la presidencia, y que le sucederá en este puesto uno de los vicepresidentes, Mr. Ricard.

Parece que el motivo de semejante determinación de Mr. de Chanzy es su deseo de no presentarse á la cabeza de la columna cuando se presenten los proyectos de ley relativos á las reformas constitucionales.

*La Nueva Prensa Libre* de Viena, publicó el 4 del corriente un despacho de Constantinopla anunciando que Midhat-Bajá se niega á formar parte del gabinete turco.

Tambien dice que el Khedive, durante la visita que hizo á Constantinopla, anunció al sultan su proyecto de enviar una expedición á Abisinia, y que la Puerta no se opondrá por tanto, á la anexion provisional de la Abisinia al Egipto.

Escriben de Nueva-York con fecha 4 del corriente, que los franceses residentes en aquella ciudad, han formado una sociedad para auxiliar á los loresneses y alsacianos que lleguen á América.

Conforme anunció el telégrafo, la reeleccion del presidente Grant, no solo no ofrece la menor duda, sino que la votacion que obtenga ha de superar á los deseos de sus mas ardientes partidarios.

La Cámara de Comercio de Manchester celebró el lunes último su reunion trimestral bajo la presidencia de Mr. Hugh Mason.—El nuevo tratado de comercio anglo-francés, principal asunto de la discusión, fué energicamente atacado.—El presidente declaró que habria sido



preferible abandonar el tratado por completo, á hacer nuevos sacrificios que están en oposición con la doctrina del libre-cambio. — Tomaron parte en esta discusión los Sres. Slagg, Jacob Bright y Sir Edward Watkin.

A fines de esta semana se esperaba en Londres al embajador francés, conde de Harcourt.

El gobierno francés ha resuelto aplazar la discusión de los varios proyectos de ley relativos á las reformas del sistema electoral vigente.

Un telegrama de Londres, fecha 5 del corriente, anuncia que los oradores del meeting de Hyde-Park, de que nos ocupamos en otro lugar, han sido citados á instancia del maestro de Obras públicas, ante el tribunal de policía, por haber violado la ley de parques.

El príncipe Carlos de Prusia, con motivo del quincuagésimo aniversario de su nacimiento, anuncia que como propietario de un regimiento ruso, una diputación del mismo regimiento, portadora de una carta autógrafa del emperador Alejandro de Rusia, con las insignias de la orden de San Jorge de tercera clase.

Esta carta, según dicen de Berlín, expresa las grandes simpatías del Czar por el ejército prusiano. Pero no es esto lo más significativo: lo que debe llamar más la atención son los recuerdos que evoca el emperador de Rusia en este documento. Rusos y prusianos combatieron en otro tiempo juntos por la misma causa, dice, y en seguida conmemora las victorias alcanzadas por el ejército de Prusia contra los franceses durante la última guerra; aludiendo directamente á los hechos de armas en que el príncipe Carlos se ha distinguido á las órdenes del emperador Guillermo.

El monarca ruso termina su carta haciendo fervientes votos porque se estrechen los lazos de amistad que unen á los dos imperios.

Como es fácil comprender el disgusto que ha ocasionado en Francia la carta del emperador Alejandro solo es comparable con la satisfacción que en Berlín ha producido este documento.

Los franceses, sin embargo, se contentan con decir, que el gran duque heredero piensa de distinta manera que su padre, y en esta creencia fundan grandes esperanzas.

El que no se consuela es porque no quiere.

## NOTICIAS DE CUBA.

Por la vía de los Estados-Unidos recibimos ayer los siguientes telegramas publicados por el *Herald* de Nueva-York:

Habana, Octubre 18.—Un caballero, llamado A. Boyd Henderson, de Pensilvania, Estados-Unidos, que llegó á la Habana el 11, acompañado de su esposa, fué arrestado por el comisario de policía en el hotel «El Telégrafo» y alojado en el cuartel de la policía, donde permanece.

Se le permite ver á su esposa y amigos, pero se ignora la causa de su arresto. Parece que han recaído sospechas sobre él por verse en comunicación con algunos que se cree simpatizan con los rebeldes.

Se dice que el tal es cubano por nacimiento, aunque él dice que nació en los Estados-Unidos y que viajó por motivos de su salud y de la de su esposa.

Habana, Octubre 19.—Mr. A. Boyd Henderson correspondiente especial del *Herald*, para recorrer la isla y examinar el estado de la insurrección, el cual había sido arrestado por orden del jefe de policía por sospechas de estar ligado con los insurrectos, fué ayer examinado por varios empleados, y puesto hoy en libertad por mandato del capitán general. Las autoridades guardan un misterioso silencio acerca de las causas que motivaron su detención temporal.

Mr. Henderson ha recibido permiso para recorrer la isla.

Han ido á la nueva trocha destacamentos de bomberos de varias poblaciones de la isla, para ayudar á levantar las fortificaciones y hacer servicio militar.

Se cree que los fabricantes de tabacos se verán pronto obligados á subir otra vez la tarifa de precios por la manufactura.

El Cronista del 23 del pasado Octubre dá los siguientes pormenores no sólo del Mr. Henderson, preso en la Habana, sino de los motivos que le llevaban á la Isla de Cuba:

«Un quidam llamado Henderson se presentó al contra-almirante Sr. Polo, á pedirle nada menos que una carta para llegar hasta Carlos Manuel Céspedes, sin que se le estorbaran en la isla de Cuba nuestras tropas y como al mismo tiempo se atrevió á manifestar que también las llevaba de cubanos prominentes de los que andan por aquí (buena está la promiscua de este linaje de cubanos la gestión era, en resumen, que nosotros mismos viniésemos previamente á declarar una beligerancia tácita entre España y los facciosos.

Avísalo como lo es el Sr. Polo, no accedió por completo á la gestión de dicho quidam; pero por ser recomendado de un marino de pega que se llama comodoro, director y propietario del *Herald*, como quien no dice nada, lo único á que accedió nuestro ministro fué á darle una carta de presentación para el capitán general de la isla de Cuba.

Conoció la intención del individuo, todavía esta condescendencia podría haberse excusado, sobre todo en este país, donde el oficio de la prensa local no es suficiente garantía para familiarizarse con ciertos individuos hasta ese extremo.

Henderson es redactor de el *Herald*, y en tal concepto pidió y obtuvo á medias la gracia del ministro. Con ella se embarcó para la Habana, y algo grave debió hacer en la capital de la isla de Cuba para que el gobierno lo prendiera, aun á pesar de las recomendaciones que llevaba.

La noticia del caso llegó aquí por el telégrafo, y como era natural, el *Herald* pidió una declaración de guerra contra España á toda prisa; sacando á relucir la cuestión del doctor Howard, y haciendo caso omiso de las facultades que tienen las leyes y los tribunales españoles para castigar los delitos que en nuestra patria se cometen, sean nacionales ó extranjeros los que resulten criminales.

De todo este barullo resulta una conclusión que hemos expuesto muchas veces en las columnas de *El Cronista*.

La política de las contemplaciones innecesarias, á que esta gente llama miedo, no nos ha de producir más que disgustos con la república del Norte; y si al doctor Howard se le hubiesen remachado las cadenas hasta extinguir el tiempo de su sentencia en el presidio, ni Mr. Henderson ni ningún otro americano se hubieran atrevido á ir á Cuba á conspirar, con salvo conducto ni sin él, por temor de que les

sucediera lo mismo que le debió suceder al indultado antes de serlo.»

El domingo habrá probablemente un largo consejo de ministros para activar asuntos tan tan detenidos á consecuencia de las sesiones de las Cortes.

Así lo dice *La Correspondencia*.

Por el ministerio de la Guerra se ha pedido á las direcciones de las armas, una colección de escalafones de los cuerpos, desde el año 1833 hasta el último que se haya impreso.

Han sido nombrados ayudantes del nuevo capitán general de Filipinas, los comandantes D. Francisco Alaminos Sr. Fernandez, el capitán D. José Ríos y el alférez D. Francisco Prá.

Al capitán general de Cataluña se le indicaba ayer para otro alto puesto; así como al general Gamín para la capitania general de Cataluña.

El general Sanchez Bregua se ha agravado algun tanto en la enfermedad que padece.

La comisión de presupuestos en su reunión de antenoche volvió á establecer, para atender descubierto, el impuesto sobre herencias que había dejado en suspenso.

También acordó que la franquicia que vienen disfrutando sobre bienes las compañías de ferrocarriles continúe hasta que se haga la reforma arancelaria. Acordó asimismo que el azúcar de producción nacional pague el mismo impuesto que la colonial.

Ayer se ha constituido la comisión del Congreso sobre capellanías colativas, eligiendo presidente al Sr. Pi y secretario al Sr. Valera (D. José).

Ayer se reunieron en el Senado las comisiones que han de dar dictamen sobre los proyectos de ley del ejercicio de la gracia del indulto, de construcción del puerto de Mallorca y de inversión de economías que resulten por el abandono del Peñón y la comisión de gracias y pensiones.

## SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

Por decreto de la presidencia del Consejo de ministros de 5 de Noviembre, se dispone lo siguiente:

Artículo 1.º Se crea en Madrid una Junta central encargada de la realización del pensamiento, é inversión de amplias facultades para recaudar los recursos que se le señalan, atender á los gastos, elegir terrenos, levantar edificios, formar programas y fijar premios.

Art. 2.º La Junta se dividirá desde su instalación en tres secciones principales de Hacienda, de Construcciones y de Organización y Convocatoria; sin perjuicio de establecer, como y cuando lo considere oportuno, las comisiones y subcomisiones que requieran la diversidad y multiplicidad de los trabajos que se le confían.

Cada sección elegirá de su propio seno un presidente, un vicepresidente y dos secretarios.

Art. 3.º Se destinan á sufragar los gastos que irroge la exposición:

1.º Los productos líquidos de tres extracciones extraordinarias de grandes premios de la Lotería de la Península, y otras tres de la de la isla de Cuba, las cuales se verán con los elementos y en la forma que el estado celebra sus extracciones en los años de 1872, 1873 y 1874, y por las épocas que la Junta determine.

2.º La mitad del aumento que, sobre el tipo del presente año, produzca el arbitrio de consumos de Madrid durante todo el año de 1875; subsidio votado por el Ayuntamiento de la capital en favor de la empresa, á mas de la concesión pronta y eficaz de todos los servicios municipales que exigen las construcciones.

3.º La suma de un millón de pesetas concedida por la Diputación provincial de Madrid, cuyo pago ha de verificarse á razón de 250.000 pesetas durante los años de 1872, 1873, 1874 y 1875.

4.º El aprovechamiento del terreno adquirido por el Estado para la exposición Hispano-Americana, y los proyectos, planos y memorias que se aprobaron en su día para verificarla.

5.º El aprovechamiento y parte de propiedad de una zona de terrenos que el Gobierno designa para la construcción del edificio permanente, si las Cortes se sirven aprobar el oportuno proyecto de ley que con esta fecha se le presenta.

Y 6.º El producto de las entradas á los edificios de la exposición, venta de catálogos, copias fotográficas, alquileres de tiendas y espectáculos, con todos los aprovechamientos que son de uso en este género de exhibiciones.

Art. 4.º A medida que los fondos se vayan recaudando ingresarán en el Banco de España á disposición exclusiva de la junta; la cual quedará facultada para obtener anticipaciones, acudiendo al crédito, en la cantidad que considere necesaria para las obras, con la garantía de los recursos que queden por cobrar.

Art. 5.º La junta fomentará y someterá á la real aprobación los reglamentos y programas del certamen de premios listas de personas que han de constituir la junta de provincia y de distrito; la planta de los funcionarios y auxiliares que se consideren necesarios para la ejecución del proyecto, cuyos sueldos ó emolumentos han de pagarse de los fondos de la exposición; y por último, fijará la forma y cuantía de todo género de recompensas.

Art. 6.º Se crea una Comisaría Régia, que tendrá cerca de la junta y de las autoridades la representación del Gobierno.

Art. 7.º Terminada la Exposición, la junta rendirá cuenta detallada de ingresos y gastos, y hará entrega del edificio permanente al gobierno, el cual acordará la distribución de los fondos si resultaren sobrantes.

Art. 8.º La junta podrá entenderse para todo lo que se refiera á la Exposición con los gobernadores, autoridades y representantes del Gobierno, así en la Península como en las provincias de Ultramar y países extranjeros.

Art. 9.º Los cargos de la junta son honoríficos y gratuitos; pero no se exigirá de ninguno de sus miembros comisión costosa ni servicio profesional sin que la propia junta acuerde las indemnizaciones á que estos trabajos dan derecho.

(Conclusión.)

Por otro de igual fecha, se nombran los vocales que han de constituir la Junta central de Madrid, encargada de promover y ejecutar la exposición general española de la Industria y de las Artes, y de la misma al príncipe de Vergara, presidente; al duque de la Torre, al marqués del Duero, á D. Lorenzo Arzola y á D. Salustiano de Oñazaga, vicepresidentes.

Por otro de la misma se autoriza al presidente del Consejo de ministros para que presente á las Cortes un proyecto de ley sobre cesión de terrenos para la exposición española de 1875, que es como sigue:

«Art. 1.º Se autoriza al Gobierno para ceder á la junta encargada de realizar la Exposición española de 1875 la zona de terrenos correspondiente en el ensanche de Madrid al Salón del Prado, plaza y calle que han de llamarse de la Lealtad, avenida inmensa posterior al Prado y calle de Alcalá; cuyos terrenos miden aproximadamente 54.000 metros cuadrados de superficie, y figuran en el plano de ensanche con los números 10, 11, 17, 20, 21 y 22 de las manzanas proyectadas.

Art. 2.º El edificio de carácter permanente que ha de construirse para la citada Exposición pasará á ser propiedad del Estado tan luego como se verifique el certamen.

Art. 3.º Volverán también á la propiedad del Estado los terrenos colindantes al edificio permanente, si las necesidades de la Exposición no exigen su aprovechamiento como recurso para los gastos de la misma.

Art. 4.º La presidencia del Consejo de ministros es el centro encargado de la ejecución de la presente ley en todas sus partes.»

Por decretos del ministerio de la Guerra de 6 de Noviembre, se concede la gran cruz de mérito militar, de la designada para premiar servicios de Guer-

a al brigadier D. Pedro Burriel y Lynch y al de igual clase D. José María Montero.

Por otros de la misma fecha, se promueve al empleo de brigadier al coronel de infantería D. Andrés Cuadra y Bourmaud; al de la guardia civil don Carlos de Gardy y Alaña; al coronel del regimiento de infantería de Mallorca D. Juan Ruiz Piñero, y al de estado mayor del ejército D. Joaquín Sánchez y Castillo.

Por decreto del ministerio de la Gobernación, de 5 de Noviembre, se concede á Mr. Charles Scott Stokes, representante de la compañía *The India Rubber Gutta-Percha and Telegraph Works*, de Londres, permiso para establecer y explotar un cable telegráfico submarino que, partiendo de Inglaterra, venga á terminar en la costa de España, cerca de Bilbao, en el punto que se determine por los estudios que al efecto practique el concesionario.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS

PARIS 6.—En la Bolsa se han cotizado:

El empréstito á 87-05.  
El 3 por 100 francés á 53-00.  
El 5 por 100 idem á 84-50.  
El interior español á 20-30.  
El exterior idem á 30-45.

LONDRES 6.—El exterior español á 30-00.  
El 3 por 100 portugués á 34-44.

NUOVA YORK 6.—Se calcula que el general Grant ha sido elegido presidente de la república de los Estados-Unidos por 250 compromisos, habiendo tomado parte en la votación 336 pertenecientes á los diversos estados.

De esta votación se desprende que ha obtenido una mayoría de 400.000 votos en la elección de primer grado.

BERLIN 6.—El Gobierno prepara un nuevo proyecto de ley sobre la organización de los círculos provinciales.

Se han tomado medidas para asegurar una votación favorable en la Cámara de los señores.

AMSTERDAM 6.—El 3 por 100 español, 29-14.  
El 3 por 100 portugués, 41-05.—*Fabra*.

## CÓRTESES

### CONGRESO

Extracto de la sesión del día 7 de Noviembre de 1872. PRESIDENCIA DEL SR. RIVERA.

Leída el acta, el Sr. Esteban Collantes presentó una exposición de los señores diputados hicieron preguntas de escaso interés. Se presenta una proposición sobre minas y Ayuntamientos de poca novedad.

El Sr. Ramos Calderón amplía su proyecto de ayer acerca de la exposición industrial española de 1875. Insiste en que nuestros productos agrícolas deben estar representados en esta exhibición.

El Sr. Benigno Giron presenta una proposición de ley sobre secularización de cementerios. Procede á votación nominal. Fué tomada en consideración por 116 contra 6.

El Sr. Becerra apoya una proposición, en la cual pide la supresión de los procuradores, y el derecho para comparecer por sí mismo á los mayores de veinte años. Fué tomada en consideración.

Presenta el Sr. Becerra otra proposición acerca del fomento del Tirol nacional, y lamenta el atraso en que se encuentra en España esta institución rural. Fué tomada en consideración.

Presenta otra proposición de ley pidiendo la enseñanza obligatoria para los dos sexos, respetando la libertad de enseñanza. Dice que el bello sexo es la mitad y alma de la humanidad. (Risas.)

Asegura que si hubiese una generación de mujeres solas no habría que temer, porque tendríamos después una generación de hijos instruidos. Fué tomada en consideración.

El Sr. Tutau hace preguntas acerca del empréstito y del Banco hipotecario, á lo cual responde el ministro de Hacienda, dice que no hay más en el asunto que lo que el Congreso sabe; que no hay nada detrás; que el Congreso aprobará ó desaprobará, y su señoría tomará la resolución que le convenga.

Las palabras que pronunció el Sr. Collantes al principio de la sesión y el debate sobre el Banco hipotecario, se tomarán íntegros del *Extracto oficial* de las sesiones. Lo demás, como ya aquí.

Entrase en la orden del día, y se anuncia un voto particular del Sr. Morayta, acerca del Banco hipotecario. Empieza manifestando que el Gobierno radical ha ofrecido mucho en materias económicas y que no ha hecho nada, y asegura que hoy pide más dinero que el que pidió la primera vez que fué Gobierno.

Pregunta al ministro de Hacienda si ha consultado con los acreedores del Estado, quienes son y qué se ha convenido. Quiere que el ministro de Hacienda responda á esto de una manera concreta, porque puede suceder que los acreedores extranjeros no acepten el proyecto de ley que se discute.

Añade el Sr. Morayta que no pertenece á la escuela de los que deben y no quieren pagar; pero dice que debe llamarse á los acreedores del Estado y decirles: «No hay más que esto, tomad, y no podemos dar más» y hacer un corte de cuentas.

Pregunta al ministro de Hacienda si le es absolutamente necesario el Banco hipotecario, y quiere que le responda de manera que todo el mundo lo entienda.

Si creyendo indispensable la creación de este Banco, ¿será también indispensable que le sustituya el Banco de París?

Cree que el Banco de París no existe, que es una ficción, y que sin embargo hace los negocios mas lucrativos de España, y que á este Banco, que se supone imaginario, confía el ministro de Hacienda el porvenir de España.

Dice que la revolución no significa, como dijo el Sr. Marlos, la emancipación del cuarto estado, sino Banco de París. Quiere que el Banco hipotecario sea condenado y los ministros que le han autorizado.

Se suspende la sesión para continuarla á las nueve, y el Congreso se reúne en secciones.

## DISCURSO

LEÍDO ANTE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA EN LA RECEPCION PÚBLICA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE CÁRDENAS, EL DÍA 3 DE NOVIEMBRE DE 1872.

(Conclusión.)

«No recordáis, señores académicos, como la alianza del rey consorte con Francia en la guerra contra el Papa, su excomunion por hereje, su impopularidad por extranjero y el estado de confusión y aniquilamiento del reino dentro preteso ó favorable, si no suasa legítima, á D. Fernando el Católico para acabar de una vez con las inquietudes y alteraciones de tan peligroso vecino, sujetándole á su dominación? Pues que, si bandos encarnizados y perpetuos se erigían en la historia, si la vida enervada y disminuida sus fuerzas, ¿habría sido obra tan breve y tan fácil la conquista de Navarra? No necesito discutir ni calificar la justicia de este hecho, objeto en su tiempo de tan renida controversia, pero no se olvide que aquella conquista de un día fué el término de la lucha de muchos años entre partidos irreconciliables, y que los que tantas revoluciones hicieron y tanta sangre derramaron por la independencia y la autonomía de la patria acabaron con su propia nacionalidad.

A la par que Navarra, y por motivos semejantes, Cataluña se mostraba jefes del mal gobierno de los reyes de Aragón; y como los descontentos pudiesen sus ojos, á la vez que los Viamonteses, en el príncipe de Viana, y su padre el rey D. Juan II le prendiera y prohibiese á los catalanes reconocerle por heredero de la Corona, con las consecuencias y preeminencias que la ley de la tierra concedía al infante primogénito, la nobleza, desahogada, y el estado llano, alarmado é inquieto, organizaban á favor del príncipe un partido audaz y numeroso, que encendió allí también la guerra civil y pone mas de una vez en grave riesgo el trono, la vida y la familia del rey. Las primeras aspiraciones de este partido se limitaban á obtener la libertad de D. Carlos y á substituir al general gobernador por luego que las hubo realizado, forzando la voluntad del rey, y dudando por esto mismo de su buena fe, ejercieron muy de punto sus exigencias.

Entonces no se contentó ya con nada menos que el establecimiento en Cataluña de un gobierno ente-

ramente autónómico, ó con escasa dependencia del monarca. Para realizarlo corrió á la reina las puertas de Barcelona al empuje de la multitud que las abrió de par en par á D. Carlos, y dominando en la diputación del principado y en el Consejo de la ciudad, puso á su sumisión condiciones tales, que equivalían al destierro del monarca. Recordad sino la que reservaba al príncipe el gobierno general de Cataluña, con título irrevocable y la facultad de convocar Cortes, que fué siempre prerrogativa inseparable de la Corona; la que vedaba al rey D. Juan la entrada en el principado, á fin de que durante su permanencia en él no asumiese, con arreglo á la ley, la autoridad de gobernador: la que le prohibía pedir consejo, en negocios de Cataluña, á los que no fueran sus naturales; y, por último, la que facultaba á la Diputación y al Consejo á hacer uso de la fuerza para obligar á la ejecución de lo pactado (1).

Estas pretensiones, tan exageradas y anárquicas como las de los ricos hombres sublevados contra Enrique IV, pues que apenas debían tampoco á don Juan mas que el título de monarca, no fueron, sin embargo, las últimas ni las mas exorbitantes del partido revolucionario. Forzado el rey, tuvo que aceptárlas en la corte, y la diputación llamada de Villafraña, pero como las querían al poco tiempo, apoderándose de la persona de su hijo y hasta incurriendo en la grave sospecha de haber sido el autor de su temprana muerte, los mas exaltados del bando dominante no se limitaron ya á cerrar las puertas de la ciudad al rey, sino que trataron hasta de abolir la monarquía, reduciendo el Gobierno de Cataluña á la forma de las repúblicas italianas (2), con sus costosas libertades seducidas, sin embargo, el ánimo inquieto de la insensata muchedumbre.

Y aunque tales aspiraciones no llegaron á ser nunca las de la mayoría del partido, no contribuyeron poco á exagerarlas en el sentido revolucionario. Así los diputados y consejeros de Barcelona, después de jurar al infante D. Fernando por heredero del trono, creyendo que el interés supremo del Estado era salvar la revolución que ellos habían hecho y apoyado en un capítulo de la concordia de Villafraña, declararon solemnemente, por la voz del pregonero, enemigos de la patria y privados de la Corona al rey y á la reina. Luego hacen extensiva esta declaración al infante D. Fernando, no obstante su edad tierna y haberle tomado hacia poco por banderina, escuchando juntamente á todos los individuos de la real familia; después acuerdan elegir otro soberano mas de su agrado; y, por último, se entregan ansiosos á la difícil tarea de buscarle en estráneas tierras.

Es digno de notarse cómo, á medida de los hechos, progresaban las doctrinas de este partido. Para llegar hasta la resistencia armada contra el soberano habíase apoyado en la ley positiva, aunque ampliamente interpretada, puesto que invocaba el derecho histórico, las libertades forales y el último pacto de concordia; mas como en ninguno de estos documentos hallase texto que le autorizara para deponer á D. Juan y á su dinastía, tuvo que acudir á otras autoridades, y del derecho constituido pasó á los principios del constituyente, en los cuales, interpretados por el criterio revolucionario, creyó encontrar la justificación de sus hechos. Baste en recuerdo en su defensa la voluntad divina, norma general de las acciones, aunque revelada solo por los falsos milagros, que el vulgo crédulo atribuía al cuerpo del infeliz don Carlos (3), y el principio de la soberanía nacional, que profesaban ciertos teólogos y proclamaban algunos predicadores en los pulpitos, tribuna pública á la sazón de todos los innovadores. Pr. Juan Crisóstomo Galvez, que era uno de estos teólogos, después de inculcar en sus sermones aquella seductora doctrina, escribió un libro para probar que cuando los reyes quebrantaban sus pactos con los pueblos deben sus súbditos deponearlos y reemplazarlos, á su elección, con otros (4). No prevalecieron, en verdad, las aspiraciones de los mas exaltados, á que antes aludí, pero sí las antiestéticas y contrarias al principio de la monarquía electiva, á juicio de los pueblos.

Poniendo en práctica este principio, acometen los catalanes rebeldes la árdua empresa de fundar una nueva dinastía; pero lo hacen con tan poco acierto como adversa fortuna. Entrégase primero á Enrique IV de Castilla, que, después de aceptar, abdica y los abandona; eligen luego al fundestable de Portugal, que muere en vano; contra las tropas leales y muere violentamente de un tósigo; ceden, por último, la corona á Reyner, duque de Anjou, y este, á pesar de los auxilios del rey de Francia, queda también vencido y deja perecer en sus manos la obra de la revolución. No parecía sino que la Providencia, después de hacer expirar á D. Juan sus graves faltas con la rebelión de sus pueblos, había decretado que estos expiasen también las suyas, dejándose errar en cuanto ponían mano y haciendo del mismo rey culpable el instrumento de su castigo.

Pero nótese que, al compás de los excesos revolucionarios, crecía y cobraba fuerzas una parcialidad realista y dinástica, apenas conocida pocos años antes. Como el partido de la revolución se componía, en general, de nobles y ciudadanos de la clase media, el contrario empezó á formarse con la gente popular de las cofradías y hermandades de los oficios mecánicos, los labradores de los pueblos comarcanos á Barcelona y muchos vasallos de *remensa*, á la sazón levantados en armas contra sus señores. Luego vinieron á robustecerlos muchos barones, caballeros y ciudadanos, ante parciales de la revolución, ahora desengañados y arrepentidos, que contemplaban sus exorbitancias y sus crímenes. Como realista y dinástico, aspiraba este partido á restablecer la monarquía legítima, con sus facultades y preeminencias antiguas, aunque sin menoscabo de los fueros y libertades de la tierra, empujando para ello las armas y ayudando al rey á combatir y dominar á los rebeldes.

Salieron, pues, al campo unos y otros contendientes, pero con tales auxilios y con el decrecimiento casi constante del partido revolucionario, costó á D. Juan diez años de cruda guerra recuperar las fortalezas perdidas, entrar por capitulación en Barcelona y revocar la concordia de Villafraña. Triunfaron, pues, en la guerra los *dinásticos* sobre los *independientes*, mas no sin algunas concesiones á los vencidos, como sucede siempre al terminar las contiendas civiles; tales fueron el juramento de los *fueros* por el rey, la amistad de los *delitos* políticos y la restitución de los bienes confiscados por razón de ellos.

Para cerrar el cuadro de los partidos en el período que voy recorriendo, réstame hacer mención tan solo de otros bandos mas oscuros, aunque no menos importantes, que solían formar contra sus señores los vasallos de inferior calidad, oriundos de la servidumbre.

La emancipación de los siervos, que tanto contribuyó á mejorar la condición de los demás vasallos, no solo fué obra lenta y trabajosa, sino que en muchas ocasiones no tuvo nada de voluntaria ni de pacífica. Los siervos primero y los vasallos después tenían intereses de clase, contrarios á los de aquellos bajo cuya potestad vivían: era pues, natural que combinasen sus esfuerzos para obtener ventajas que aisladamente y de buen grado no habrían conseguido. Así como los señores de la historia da testimonio de que así lo hicieron, por mas que sus noticias sobre este punto sean, desgraciadamente, incompletas. En un solo renglón cuentan nuestros primitivos cronistas la rebelión de esclavos que reprimió el rey Silo.

Pero siendo un hecho cierto que los solariegos pobladores entre el Duero y Castilla la Vieja disfrutaban, en el siglo XII, cierta independencia de que gozaban los demás vasallos, y que tomaron sus señores «el cuerpo o todo cuanto en mundo ovier» según la vigorosa expresión de las Cortes de Nájera (5), motivo hay para suponer que estos desdichados eran todavía siervos, y que los otros habían sacudido el yugo de la servidumbre por actos colectivos de fuerza ó de reciproca transacción con sus señores.

Agrupación no menos importante hubieron de formar en su tiempo los siervos y villanos de Aragón, cuando sus hechos han dejado en las leyes forales y

en la historia huella tan profunda. Los que en aque reino se llamaban *villanos de parada* habían sido siervos en su origen, que se heredaban y repartían entre los herederos como verdaderas cosas; pero llegaron un tiempo en que, considerados oprimidos y mas fuertes que sus señores, se aproximaron unos á otros, se reconocieron, se contaron, se organizaron y se levantaron en armas, sacudiendo el yugo de la esclavitud.

Ni el capítulo de las *Observaciones del reino de Aragón*, que de esta noticia, ni el obispo Vidad de Canellas, que en otros escritos históricos la corroboraba y amplía (1), ni ninguno de los antiguos escritores aragoneses señalan la fecha, el lugar, los caudillos, ni las demás circunstancias de aquella rebelión; pero todos convienen en que terminó por una concordia, en cuya virtud redimieron los villanos su servidumbre, obligándose por sí y sus hijos á pagar ciertos tributos.

Esta ventaja, sin embargo, no alcanzó mas que á los villanos de las tierras realengas ó abadesgas, pues sobre los que habitaban en tierras de nobles ó señores continuaron ejerciendo los señores la llamada *potestad absoluta*, que consistía, como sabemos, en la facultad de matar á los vasallos de hambre, sed ó frío, sin forma de juicio. Hallábanse además sujetos tales vasallos, por las tierras de infanzones que cultivaban, á los llamados *censo malos*, que procedían de la servidumbre y consistían en una parte de frutos, incierta y variable al arbitrio de los señores.

Natural era que hombres tan inicuamente tratados se conjurasen y levantasen muchas veces para sacudir el yugo señorial ó trocarlo por el del rey, que había renunciado á la potestad absoluta, ó por el de la Iglesia, que nunca la ejerciera. Así duraban todavía en el siglo XVI los bandos de villanos aragoneses, que para alcanzar el estado de realengos mataban al señor de Ariza, deponían al de Monclús, disputaban con plebeyos y sediciosos su derecho al marques de Ayerbe, y se levantaban en armas y arrojaban ignominiosamente de sus Estados al conde de Rivagorosa.

Pero en donde los vasallos de infima condición formaron un bando más disciplinado y numeroso fué en Cataluña. Allí existían, como sabemos, los villanos de *remensa*, sujetos á gravámenes tan duros y deshonrosos que casi eran todavía, como su origen, verdaderos siervos. Tributos onerosos y arbitrarios y servicios personales, tan humillantes como el infame derecho nombrado en el dialecto del país *firma de spoli forzada*, constituían los llamados *malos usos*, á que estaban sujetas las numerosas familias de aquella desventurada clase. Eran estos estímulos harto poderosos para que tales vasallos no se entendiesen y concertasen á fin de libertarse de grado ó por fuerza de tan pesada servidumbre, y así lo hicieron en efecto, constituyendo una bandería poderosa, mas organizada para la paz que para la guerra.

Sus jefes y caudillos acuden con su pretensión en forma á D. Alfonso IV, cuando se hallaba en Nápoles: los señores citados en justicia á la corte no comparecen, fundándose en que, según las leyes de la tierra, el monarca no podía juzgarlos mientras se hallase ausente: pero el rey, que andaba quejoso de ellos y deseaba humillarlos, falla en rebeldía la demanda de los vasallos, aboliendo los *dos malos usos*. Los señores se quejan de este proceder, la sentencia solo se ejecuta en parte, los vasallos reclaman en vano su completa ejecución, tomando las armas para exigir por la fuerza lo que se les niega en vías de justicia; los señores apelan también á ellas para desentender, unos y otros se lanzan furiosos á la guerra civil.

«Necesitaré recordáros el curso y vicisitudes de aquella encarn



